



Dear Brothers and Sisters of St. Matthew:

The past two weeks, I wrote on prayer and fasting.

Today, I would like to say some words on the notion of almsgiving as the third recommendation that the Church encourages each one of us during the Lenten season. What is almsgiving? According to the Catholic Conference of Bishops almsgiving is described in the following way: 'The foundational call of Christians to charity is a frequent theme of the Gospels. During Lent, we are asked to focus more intently on 'almsgiving,' which means donating money or goods to the poor and performing other acts of charity. As one of the three pillars of Lenten practice, almsgiving is 'a witness to fraternal charity' and 'a work of justice pleasing to God.' (Catechism of the Catholic Church, no. 2462).

There are several special opportunities for almsgiving through donations to Church ministries for which collections are conducted during the Lenten season including: Collection for the Church in Central and Eastern Europe, National Black and Indian Mission Collection, Catholic Relief Services Collection, Collection for the Holy Land, and CRS Rice Bowl.

In the words of St. Paul, 'God loves a cheerful giver' (2 Corinthians 9:7-9), we are reminded that when we give of ourselves to others in joy, we place our life before a loving Father who blesses us even more than what we can imagine. When we give God our best, we are blessed in many ways and bless those around us. Giving is an echo of God's reflection of our love, He who gave his only Son out of love for you and me.

The threefold dimension of prayer, fasting, and almsgiving are the pillars that you and I have lived during this Lenten season and I want to thank you for your fidelity to God, thank you for caring, thank you for practicing works of charity. The faith you have put into practice is made known to God alone, and I am pretty sure his gaze will immerse you in the journey of discipleship and transform your life. May this Holy Week be a time of prayerful reflection as we engage in the most grace filled moments of the Paschal Mystery of our Lord's life, death and resurrection.

In Christ's tender compassion,

Fr. Hugo, MSpS, Pastor

Queridos hermanos y hermanas de San Mateo:

Las últimas dos semanas, les escribí sobre la oración y el ayuno. Hoy, quisiera hablar un poco sobre la limosna como el tercer elemento que le recomienda la iglesia a todos sus fieles para poner en práctica durante este tiempo de cuaresma. La limosna de acuerdo a la Conferencia Episcopal de obispos nos dice lo siguiente: 'El llamado fundamental de los cristianos a la caridad es un tema frecuente de los Evangelios. Durante la Cuaresma, se nos pide que centrarse más intensamente en "limosna", que significa la donación de dinero o bienes a los pobres y la realización de otros actos de caridad. Como uno de los tres pilares de la práctica cuaresmal, la limosna es 'un testimonio de caridad fraterna' y 'una obra de justicia que agrada a Dios.' (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2462).

Hay varias oportunidades especiales para la limosna a través de donaciones a ministerios de la Iglesia para los que se llevan a cabo las colecciones durante el tiempo de Cuaresma, incluyendo: la colecta para la Iglesia en Europa Central y Oriental, la colecta nacional de Misiones de la India y África, la Catholic Relief Services, la colecta para tierra Santa y Plato de Arroz de parte de CRS.

En las palabras, 'Dios ama al que da con alegría' (2 Cor. 9: 7-9), San Pablo nos recuerda que cuando damos de nosotros mismos a otros con gozo, ponemos nuestra vida delante de un Padre amoroso que nos bendice más de lo que podemos imaginar. Cuando le damos lo mejor a Dios, somos bendecidos de muchas maneras y bendecimos a los que nos rodean. Dar es un eco del reflejo de Dios, Él que dio a su Hijo único por amor a cada uno de nosotros.

La triple dimensión de la oración, el ayuno y la limosna son los pilares que tú y yo hemos vivido durante esta temporada de Cuaresma y quiero agradecerte por tu fidelidad a Dios, gracias por tu cuidado, gracias por practicar obras de caridad. La fe que hemos puesto en práctica es conocida solo por Dios, y estoy seguro de que su mirada nos sumergirá en el camino del discipulado y transformará nuestra vida. Que esta Semana Santa sea un tiempo de reflexión y oración al participar en los momentos de gracia del misterio pascual de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor.

En la compasión de Cristo,

P. Hugo, M.Sp.S. – Párroco